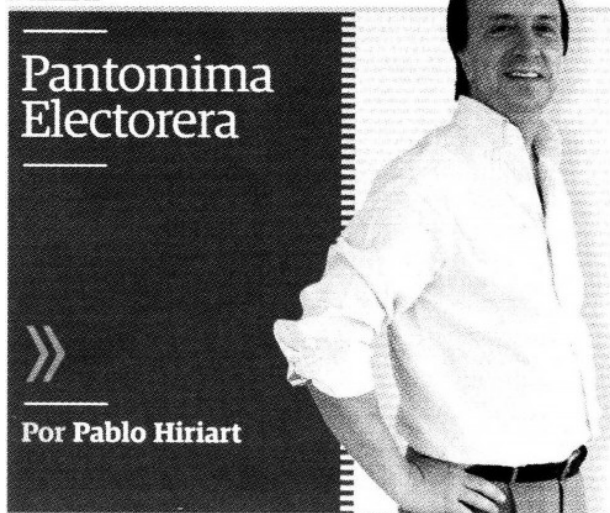


» ALEPH



La joya del PAN para ganar la gubernatura de Michoacán, dejó de serlo. Tendrán que buscarse otro prospecto.

Antonio González, alcalde de Uruapan, fue detenido el martes por su presunta protección a carteles de las drogas y agrupaciones de secuestradores.

La carta fuerte del PAN michoacano había sido tocada por el narco, y por eso el gobierno federal, panista también, ordenó su detención.

¿De dónde sacan entonces los dirigentes del PRD y Leonel Godoy, que el operativo realizado por el Ejército y la PGR en Michoacán fue "electorero"?

Esas fueron sus primeras reacciones el día de ayer. Despotricaron contra el gobierno por lo que consideraron una pantomima con fines electoreros.

El cadáver político de **Antonio González** borra cualquier sospecha de finalidades políticas en el golpe asestado el martes.

La acción conjunta del Ejército y la PGR confirma, eso sí, que hay una batalla frontal contra el narcotráfico que no se detiene en banderías políticas.

En lugar de causar recelo lo ocurrido en Michoacán, debería provocar un sano alivio el hecho de que no hay distinguos ni privilegios partidarios en la lucha contra el crimen organizado.

Confirma, además, que sí hay narco política en México.

Que en los municipios y en las policías está el eslabón más fuerte de la colusión entre delincuencia organizada y política.

Lo acontecido el martes en Michoacán también

confirma que la lucha contra el narco hay que darla porque está en riesgo el control del país.

Es cosa de ver el mapa publicado ayer en La Razón para darse cuenta de lo expandido que tenían los carteles su poder político en los municipios michoacanos.

Así como está Michoacán, podrían estar otras entidades.

¿Hay que cambiar de estrategia? ¿Dar tregua? ¿Parar el combate?

Los narcotraficantes y grupos de delincuencia organizada tienen a su servicio a alcaldes, jefes de policía, funcionarios ligados a la seguridad pública. Y son de distintos partidos políticos.

No es un asunto de partidos. Es descomposición. Es falta de presencia y autoridad del estado.

Las detenciones en Michoacán demuestran también que es absurdo cargarle el pecado del narco a un solo partido.

Eso dice la propaganda del PAN, que acusa a su rival más fuerte, PRI, de narco.

Tal señalamiento es falso. Y quien lo ha demostrado ha sido el propio gobierno federal.

En Michoacán están los tres partidos embarrados. O mejor dicho funcionarios que militan en el PRD, el PRI y el PAN, pero que son leales a los carteles de las drogas.

Afortunadamente el PRD encabezado por **Jesús Ortega** se dio cuenta del error que cometían al salir a defender al narco.

Rectificaron rápido. Qué bueno por ese partido y por el país.

